



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Las opciones ideológicas como condicionantes de la intervención profesional del trabajo social: Implicancias, debates y desafíos actuales

Año
2007

Autor
Artazo, Gabriela

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA

LICENCIATURA EN SERVICIO SOCIAL | COLEGIO de PROFESIONALES EN SERVICIO SOCIAL sede VILLA MARÍA

Primeras Jornadas Regionales de Trabajo Social



15 y 16 NOVIEMBRE | VILLA MARÍA | CÓRDOBA

I JORNADAS REGIONALES DE TRABAJO SOCIAL de DOCENTES, PROFESIONALES Y ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL

Universidad Nacional de villa Maria. Villa Maria, Córdoba, 15 y 16 de
Noviembre de 2007

Apellido/s y Nombre/s: Artazo Gabriela, C; Gianna Sergio, D; Herrera Lucas,
M; Torres Exequiel, J.

Correo Electrónico: gabriela_artazo@hotmail.com, almafuer9@hotmail.com,
lucaherrera@hotmail.com, exe04mas@hotmail.com.

Referencia Institucional: Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de
Córdoba.

Teléfono: 0351-4650270.

Eje temático: La dimensión política en la intervención del Trabajo Social.

LA(s) OPCIÓN(es) IDELÓGICA(s) COMO CONDICIONANTE(s) DE LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL: IMPLICANCIAS, DEBATES Y DESAFÍOS ACTUALES.

Resumen

El presente trabajo, es un primer acercamiento a la problematización de la opción ético-política en la intervención de los trabajadores sociales, ya que como bien señalaba Gramsci, vivir significa tomar partida por algo. Ese “algo” – que aún no le pusimos contenido- es un aspecto inherente y condicionante del ejercicio profesional de los trabajadores sociales.

De esto modo, consideramos vital en el marco de estas Jornadas que la dimensión ético-política, como parte de algo más amplio –el proyecto ético-político- sea una de las temáticas a debatir.

Es por ello que, en un primer momento nos remitiremos al debate que hemos sostenido con respecto a la posibilidad de que la opción ético-política del trabajador social se convierta en un elemento condicionante de la intervención profesional y las implicancias que la misma tiene en el desempeño de su rol como intelectual.

En un segundo momento, intentaremos poner de relieve los discursos profesionales que tienden a no explicitar la opción ética y la consiguiente dimensión política de la intervención, lo cual consideramos que es uno de los

motivos principales que lleva a no explicitar claramente el posicionamiento del trabajador social.

En un tercer momento, explicitaremos algunos desafíos que la realidad regional, provincial y nacional demanda a la intervención del trabajo social. Estos desafíos nos señalan la necesidad de una articulación entre un proyecto profesional y un proyecto societal que propicien la emancipación de las clases subalternas.

LA(s) OPCIÓN(es) IDEOLÓGICA(s) COMO CONDICIONANTE(s) DE LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL: IMPLICANCIAS, DEBATES Y DESAFÍOS ACTUALES.

Introducción

Primer momento: La(s) opción(es) ideológica(s). Condición- Condicionante de la intervención profesional.

Todo trabajo intelectual debe partir de explicitar sus supuestos, de reconocerlos y arrojarlos a la luz, es por ello, que creemos que para hablar de ideología, previamente debemos poder definirla. Para ello, si nos remitimos a la extensa y variada obra de Marx, observamos que en *La Ideología Alemana*, comienza señalando que la ideología se asemeja a la “falsa conciencia”, es decir, que *“los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a un proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.”*¹

Si nos quedamos con esta posición, obviamente saldría la objeción de que necesariamente deberíamos “eliminar” (no siendo posible en realidad) la ideología de la intervención profesional y de toda la vida social.

Sin embargo, en la obra “*Crítica de la Economía Política*”, Marx utiliza la noción de ideología de forma distinta, ya que cuando habla de la relación estructura-superestructura señala *“Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideologías de las cuales los hombres cobran conciencia de ese conflicto y lo dirimen.”*²

¹ Marx, Karl: “*La Ideología Alemana.*” Santiago Ruedas Editores. Argentina. 2005.

² Marx, Karl: “*Contribución a la Crítica de la Economía Política.*” Editorial Siglo XXI. México. 1980

Aquí, puede observarse un mayor margen de libertad en la ideología, donde la misma no cae necesariamente en el fatalismo de la “falsa conciencia”, sino que arroja luces, posibilidades de generar una conciencia en los sujetos y de los conflictos que lo dirimen y atraviesan. Esta noción de ideología es la que tomaremos para este trabajo.

A partir de ello, consideramos que la opción ideológica en la intervención del trabajo social tiene un lugar imprescindible, hasta tal punto que se constituye en un elemento condicionante de la misma. Además, de tener implicancias directas en el desempeño del rol de intelectual de los trabajadores sociales.

En este sentido, se explicita la siguiente hipótesis que constituye el hilo conductor que da sentido y fundamenta la presente ponencia. La misma se refiere a: *“La(s) opción(es) ideológica(s) del trabajador social se concretiza en diferentes dimensiones que constituyen la intervención profesional; en la dimensión ético-política, teórico-metodológico e instrumental-operativa, considerando que las mismas tienen el mismo grado de relevancia y que se relacionan y vinculan entre si de forma reciproca.”*

Así, la ideología entendida en el marco del movimiento contradictorio del desarrollo de la sociedad y de las clases fundamentales se concretiza en las diferentes dimensiones de la intervención profesional.

Puede afirmarse que la opción ideológica del trabajador social pone de manifiesto dos aspectos fundamentales de su ejercicio profesional, a saber: por una parte, su rol de *intelectual*, y por otra, la importancia que dicho rol adquiere en las actuales condiciones socio-históricas y políticas de la región.

En relación a las *implicancias* de la opción ideológica, consideramos que las mismas se manifiestan cotidianamente en el quehacer profesional y en el rol intelectual de los trabajadores sociales dada las realidades de los sujetos con las que se trabaja, colocando el posicionamiento del trabajador social en una tensión y contradicción permanente, debido a que su accionar mediatiza un proceso complejo de satisfacción de necesidades y de intereses contrapuestos, es decir, intereses y necesidades pertenecientes tanto a la clase capitalista como a la clase trabajadora.

En otras palabras, el Trabajo Social tiene la particularidad de intervenir en dos polos dicotómicos. Por un lado, reproduce y da cauce a los intereses de la clase capitalista reproduciendo el orden social vigente, pero a su vez también responde a necesidades legítimas de los sectores populares consagradas fundamentalmente en los derechos sociales.

Estos polos dicotómicos son constitutivos de la intervención profesional y se encuentran, por una parte, directamente vinculados a la posición que se ocupa al interior de las instituciones donde se pone en juego el desempeño profesional de los trabajadores sociales y su condición de asalariados (con los condicionamientos que esto conlleva). Por otra, estos polos dicotómicos presentes en la intervención profesional remiten también al posicionamiento asumido frente a este rol ambiguo o ambivalente, es decir, se asume la

contradicción y se la esclarece apuntando a modificar las reglas de juego o se sigue reproduciendo el orden social vigente. En este sentido, la labor intelectual puede ser orgánica a una clase como “*organizador, dirigente y técnico*”³, para generar las condiciones propicias para su hegemonía mediante el consenso.

En este punto de la argumentación, y relacionado a la condición de asalariado de los trabajadores sociales, consideramos pertinente recuperar los aportes de Marilda Iamamoto en torno a la noción de “*autonomía relativa*”. En este sentido, la autora plantea que “*el agente profesional para organizar sus actividades depende del estado, empresa o entidad no gubernamental, las que posibilitan que los usuarios accedan a sus servicios, provean los medios y recursos para su realización, establezcan prioridades, interfieran en la definición de papeles y funciones que componen el cotidiano del trabajo institucional.*”⁴ Por ello, la institución no es un mero condicionante externo del ejercicio profesional, sino que más bien ésta organiza el proceso de trabajo en donde dicha práctica profesional se encuentra inserta. Esto también pone en consideración la relevancia e importancia de la condición de trabajador asalariado, que no solo encuadra al trabajador social en la relación social de compra y venta de la fuerza de trabajo, sino que además tiene implicancias en el ámbito de su inserción socio-institucional en la sociedad.

Retomando el papel de intelectual del trabajador social, es necesario recordar que la acción y posicionamiento de dichos profesionales se encuentran condicionados y direccionados por la adopción de determinadas opciones ideológicas. Aquí, es necesario realizar una aclaración: la aceptación por parte de los profesionales de una determinada opción ideológica no se la entiende sólo como una cuestión subjetiva y voluntaria del profesional, sino que además tiene en cuenta las determinaciones estructurales y coyunturales que inciden en la misma, es decir, los aspectos socio-políticos e históricos presentes en una determinada sociedad, lo que lleva a que se adopten determinadas ideologías por parte de los trabajadores sociales y se rechacen otras. Además, la adopción de ciertas opciones ideológicas suele encontrarse vinculada a ciertos “modismos” epistemológicos y teóricos que no tienen en cuenta aspectos fundamentales del desarrollo histórico y contradictorio del régimen de acumulación presente en las sociedades latinoamericana y de la intervención profesional misma.

De este modo, resulta significativo tener en cuenta el contexto histórico en el que se inscribe y sitúa la acción profesional, en tanto este marco contextual es producido y reproducido por prácticas sociales entre las que se encuentra la práctica profesional.

Otra elemento vinculado al rol de intelectual de los trabajadores sociales tiene que ver con la producción de conocimientos. De este modo, sostenemos que no hay formación o producción teórica que no este, de alguna manera, vinculado a una de las clases fundamentales de la sociedad, es decir que, se encuentra inevitablemente inmersa en la contradicción primordial capital-trabajo. Ahora bien, cabe preguntarnos como trabajadores sociales e intelectuales ¿A qué clase se está sirviendo con nuestra producción teórica?

³ IAMAMOTO, M- CARVALHO, R: Op.Cit.

⁴ IAMAMOTO, Marilda (2003) “ El servicio social en la contemporaneidad”, Cortez Editora, Brasil-Capitulo 1-

¿Qué aportes hace el trabajo social a la sociedad para mejorar las condiciones de vida de los sujetos? ¿Qué posicionamientos asume respecto de los procesos históricos y actuales? ¿Qué lugar ocupa la intervención profesional en la dinámica social? ¿Investiga para unos pocos? ¿La academia genera espíritu crítico para cuestionar el orden social vigente o sólo se remite a una educación enciclopedista?

Puede afirmarse que lo anteriormente mencionado, plantea a la profesión un doble desafío y mayor claridad en cuanto a producir conocimiento y fundar nuestra intervención profesional, desde una directa vinculación con la clase trabajadora asalariada, para aportar a un proyecto alternativo y crítico siendo orgánico a los sectores subalternos. En este sentido, se puede afirmar que *“(...) cada clase crea su propia categoría de intelectual, a cuyos intereses se encuentra estrictamente vinculado”*⁵.

En síntesis, entendemos que el rol de intelectual de los trabajadores sociales no se agota en la producción de conocimiento, sino que implica que el mismo tenga una relevancia política-social y una utilidad teórico-práctica para el empoderamiento de los sectores subalternos.

Segundo momento: Debates sobre la Dimensión Política y el Posicionamiento Profesional

En la actualidad, se están produciendo en nuestra unidad académica (y no sólo en ella) nuevos y ricos debates acerca de la dimensión política, el rol de intelectuales de los trabajadores sociales y particularmente del posicionamiento de los profesionales en su vinculación con la sociedad. Pero, creemos que en estas reflexiones deben involucrarse no sólo el trabajo social como profesión, sino al conjunto de las profesiones y principalmente la Universidad Pública y el conjunto de la sociedad.

A continuación, realizaremos un análisis acerca del caso particular del Trabajo Social. En este sentido, existen discursos desde el Trabajo Social que tienden a no explicitar la opción ideológica y la consiguiente dimensión política de la intervención, lo cual consideramos que se constituye en uno de los motivos principales que lleva a no definir claramente el posicionamiento del trabajador social, descuidando de esta manera la direccionalidad y control de las implicancias sociales y políticas del quehacer profesional.

Por tal motivo, consideramos imprescindible que tanto el posicionamiento político y teórico deben ser explícito y claro. Asumimos que nuestra profesión nos llevará a trabajar en instituciones que nos generarán contradicciones muy grandes -principalmente la relación capital-trabajo-. Pues creemos que aquí esta la cuestión, que la academia sea formadora de cuestionamientos hacia nuestra propia intervención profesional en forma constante, que nos obligue a tomar posición y posicionamientos, a hacer explícita la contradicción y asumirla; generando desde los condicionamientos directos cambios para incidir en las reglas de juego que nos imponen y a que menudo nos las hacen parecer inamovibles. Así, a pesar de que existen en el ejercicio profesional procesos de

⁵ IAMAMOTO, M- CARVALHO, Op.Cit

sobredeterminación, es posible a partir de un posicionamiento crítico, construir procesos de subdeterminación.

Teniendo en cuenta los elementos anteriormente mencionados es que nos proponemos efectuar un somero análisis de la *dimensión ético-política del trabajo social*. Es importante remarcar el contexto y momento histórico en que dicha dimensión se la reconoce como constitutiva del ejercicio profesional, es decir, a partir del movimiento de reconceptualización. Es precisamente en este momento histórico del desarrollo de la profesión en donde se revela la necesidad de introducir al colectivo profesional “prácticas auto-reflexivas” que cuestionen y expliciten los supuestos teóricos-metodológicos que direccionan la intervención, exigiendo a su vez, que el agente profesional asuma los efectos políticos que su intervención produce en la dinámica social.

Este carácter interventivo de la acción del trabajo social resulta problemático, ya que enfrenta a la práctica profesional al siguiente interrogante: *¿Cómo resolver los dilemas del intervenir sin que esto signifique interferir, posponer, manipular, obturar procesos, etc.?*⁶ Algunos sectores profesionales intentaron darle respuesta a este interrogante adoptando una postura simplista de no-intervención, que olvidaba que la omisión es una forma de intervenir.

En relación con la cuestión planteada, consideramos que los aportes de Hugo Lovisolo resultan sumamente útiles. Pues, este autor sostiene que toda intervención social procura “inculcar” en sus destinatarios determinadas ideas y actitudes. Dicho autor se vale del término inculcación con el objetivo de rechazar posturas ideológicas que en sus discursos hacen referencia de manera continua al diálogo, a la horizontalidad y a la simetría, ocultando de ese modo el hecho de que también son formas de imposición cultural. Inculcación que si bien se encuentra pedagogizada, democratizada y positivizada, no deja de ser en su esencia una imposición.⁷

Lo expuesto hasta aquí interpela la dimensión ético-política del trabajador social, en tanto se trata de un intelectual cuya práctica profesional se inscribe en el marco del régimen social de acumulación capitalista “...A partir de esa comprensión es que se puede establecer una estrategia profesional y política para fortalecer las necesidades del capital o del trabajo pero no se puede excluirlas del contexto de la práctica profesional, puesto que las clases solo existen Inter.-relacionadas.”⁸

Estas precisiones colocan a la intervención del trabajo social, entendida ésta como proceso de inculcación, ante el requerimiento de definir a qué intereses consolidar. Definición que debe ser tomada no sólo por los trabajadores sociales de forma individual, sino fundamentalmente por el colectivo profesional que los aglutina, lo cual generará las condiciones propicias para la formulación

⁶ **GONZALEZ Cristina** (2007) “La intervención profesional y su dimensión ético-política”, en Margarita Rozas Pagaza (comp.) “La profesionalización en trabajo social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos” Espacio Editorial. Buenos Aires.

⁷ **LOVISOLO, Hugo** (1986) “Al servicio de nosotros mismos: Relaciones entre agentes y campesinos”, en Tapia, G. “Producción de conocimientos en el medio campesino”. Editorial PIIE.

⁸ **IAMAMOTO, M y CARVALHO, R.** Op.Cit.

de un determinado proyecto ético-político que tenga en cuenta la diversidad y heterogeneidad existente al interior del campo del trabajo social.

Desde esta perspectiva de análisis, cobra relevancia la figura del *“intelectual orgánico”* en cuanto éste debe optar por vincularse, fortalecer y dar coherencia a uno de los grupos fundamentales (clase capitalista-clase trabajadora) presentes en la actual coyuntura socio-económica. En este sentido, es que se torna prioritario intelectuales que adopten un posicionamiento crítico, ya que no hay posibilidades de una democracia efectiva y sustantiva sino se construye un *“verdadero contrapoder crítico”*⁹. Construcción que demanda al rol del intelectual un elevado nivel de involucramiento y compromiso.

Tercer momento: Desafíos Actuales y Comentarios Finales

Como puede observarse la intervención profesional se halla socialmente condicionada por la opción ideológica del trabajador social y por situaciones sociales objetivas *“que le imprimen al trabajo social un proceso de sobredeterminación objetiva que va más allá de las voluntades individuales de los agentes profesionales”*¹⁰. Sin embargo, ello no debe obligarnos a optar por visiones deterministas y fatalistas que anulan y eliminan las posibilidades de cambio y transformación. Por lo tanto, afirmamos que todo contexto socio-histórico así como establece condicionamientos y limitaciones, también habilita al mismo tiempo alternativas, en donde juegan un papel primordial los posicionamientos subjetivos y la participación de los agentes profesionales en la construcción de procesos de subdeterminación.

De esta manera, es posible visualizar que *“la intervención profesional no implica determinísticamente una continuación lineal de las intencionalidades dominantes”*¹¹, sino que como toda práctica social, puede guardar correspondencia con la estructura social imperante o por el contrario impulsar interpelaciones y modificaciones al status-quo existente apostando al desarrollo y consolidación de actores sociales contra-hegemónicos.

Esto nos señala la necesidad de construir un proyecto ético-político para la profesión. Tal necesidad se erige en la actualidad como uno de los principales *desafíos* a emprender por el colectivo del trabajo social. Por otra parte, existe la urgencia de que dicho proyecto profesional se encuentre articulado con un proyecto societal, el cual estará, sin dudas, configurado por las condiciones socio-políticas e históricas a nivel regional, provincial y nacional.

En este sentido, puede afirmarse que dicha articulación se constituye en una de las condiciones fundamentales para propiciar la emancipación de las clases

⁹ BOURDIEU, Pierre (2000) “intelectuales, política y poder”. EUDEBA. Buenos Aires.

¹⁰ FERNANDEZ SOTO, Ma. Silvia (2004) “implicancias de la cuestión social en la intervención profesional”, en revista Escenario N°8. ESTS-UNLP, La Plata. Buenos Aires.

¹¹ FERNANDEZ SOTO, Ma. Silvia. Op. Cit.

subalternas, poniendo de relieve *dos de los mayores desafíos* que se presentan en la actualidad para la profesión de trabajo social.

Ahora bien, para finalizar efectuaremos el siguiente interrogante: ¿Nos encontramos en condiciones propicias para construir un proyecto ético-político en clave emancipatoria, que sirva de sustento y soporte a iniciativas políticas de transformación social? Tal interrogante pretende dejar abierto un conjunto de ideas y expresar la magnitud y la importancia del desafío que aún nos queda pendiente de asumir como colectivo profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P: “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas” en INTELLECTUALES, POLÍTICA Y PODER. Edit. Eudeba. Año: 1999-2000. Bs As.
- FERNADEZ SOTO, Ma. Silvia (2004) “Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional”, en REVISTA ESCENARIO N°8. ESTS-UNLP, La Plata. Buenos Aires.
- GONZALEZ Cristina (2007) “La intervención profesional y su dimensión ético-política”, en Margarita Rozas Pagaza (comp.) “LA PROFESIONALIZACIÓN EN TRABAJO SOCIAL. RUPTURAS Y CONTINUIDADES, DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS ÉTICO-POLÍTICOS” Espacio Editorial. Buenos Aires.
- IAMAMOTO, Marilda (2003) “EL SERVICIO SOCIAL EN LA CONTEMPORANEIDAD”, Cortez Editora, Brasil-Capitulo 1-
- IAMAMOTO, M- CARVALHO, R: RELACIONES SOCIALES Y TRABAJO SOCIAL. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica. CELATS. Perú. 1984. (tercera edición). Cáp 2: “El trabajo social en el proceso de reproducción de las relaciones sociales”.
- LOVISOLO, Hugo (1986) “Al servicio de nosotros mismos: Relaciones entre agentes y campesinos”, en Tapia, G. “PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS EN EL MEDIO CAMPESINO”. Editorial PIIE.
- MARX, KARL: “LA IDEOLOGÍA ALEMANA.” Santiago Ruedas Editores. Argentina. 2005.
- MARX, KARL: “CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA”. Editorial Siglo XXI. México. 1980

- ROTONDI, G: La formación y la intervención en la sociedad contemporánea. Hacia la construcción de un proyecto ético-político en PROFESIONALIZACIÓN EN TRABAJO SOCIAL: RUPTURAS Y CONTINUIDADES, DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS ÉTICO-POLÍTICOS, coordinadora Margarita Rozas Pagaza. Edit.: Espacio. Año: 2006-2007.